Nº58

JUNIO
2025

¿Qué pasa en los ESTADOS UNIDOS?

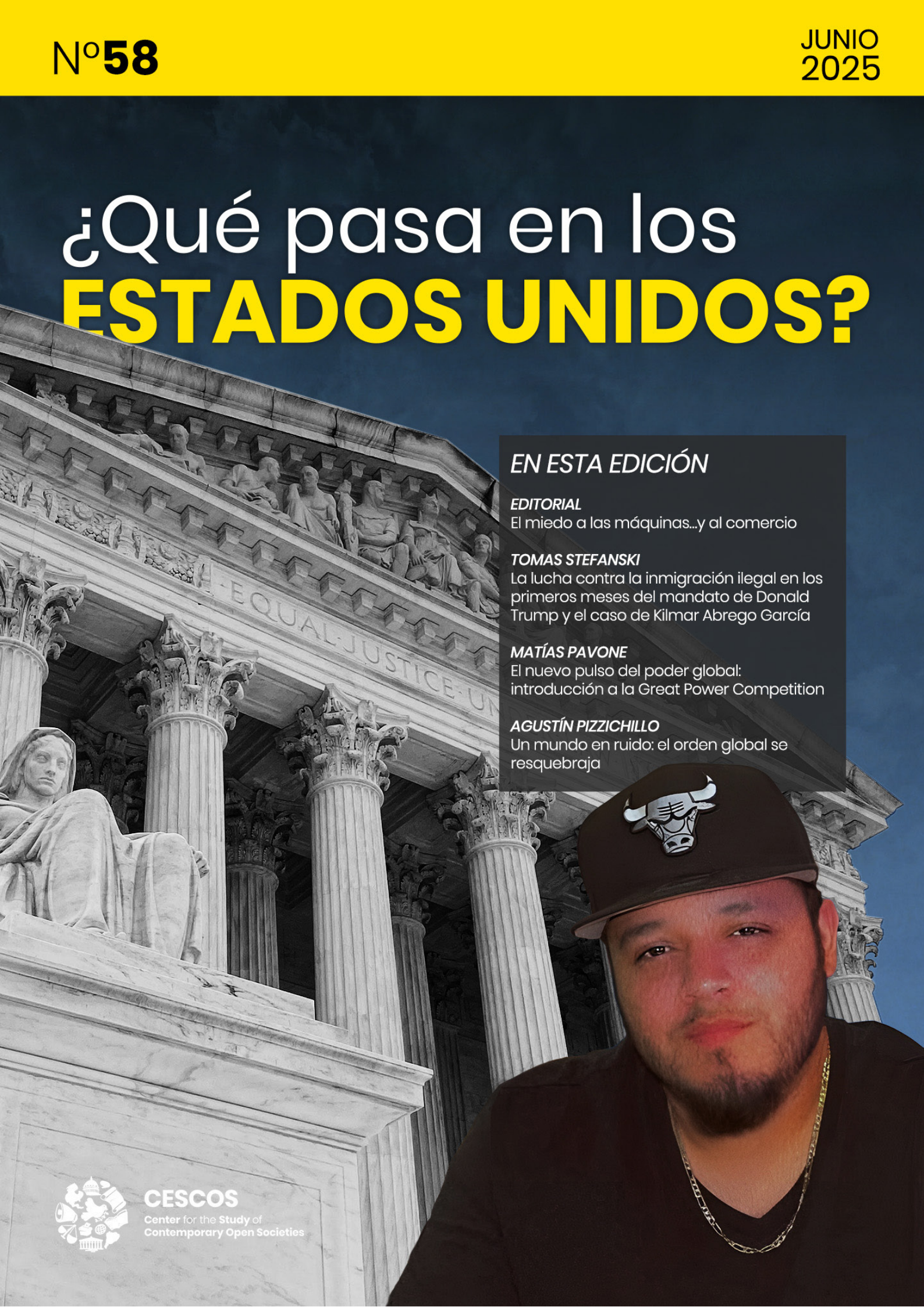
EN ESTA EDICIÓN

EDITORIAL
El miedo a las máquinas...y al comercio

TOMAS STEFANSKI
La lucha contra la inmigración ilegal en los primeros meses del mandato de Donald Trump y el caso de Kilmar Abrego García

MATÍAS PAVONE
El nuevo pulso del poder global: introducción a la Great Power Competition

AGUSTÍN PIZZICHILLO
Un mundo en ruido: el orden global se resquebraja



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies

Compartimos una pasión por **promover** y **preservar la libertad en todas sus formas**. Nuestra organización se esfuerza por proteger este principio vital a través de diversas iniciativas y programas. Desde la **defensa de los derechos humanos** hasta la **promoción de la democracia**, trabajamos incansablemente para garantizar que cada individuo tenga la oportunidad de vivir una vida **libre de opresión y restricciones injustas**.

Para cumplir con nuestra misión, los invitamos a **unirse a nosotros** y apoyar nuestra organización mediante una **donación**. Con su contribución, podremos continuar nuestro importante trabajo y marcar una diferencia significativa en la **lucha por la libertad**.

Click here!

DEFENDAMOS LA LIBERTAD

CESCOS
Nº 5
Publicaciones, Democracia y Tecnología
Tecnología y Democracia – número 5
UN PROYECTO DE:
CESCOS
DISINFO XTALKS
Podcast, Publicaciones
DisinfoTalks
Multimedia
El Helicoide: La Historia de Antony Vegas
#Venezuela El Helicoide, una estructura imponente ubicada en Caracas, Venezuela, es mucho más que un simple edificio...
CESCOS
LOS CAMINOS DE LA CONECTIVIDAD
Eventos
From Little Dragon To Silicon Island – The secret behind Taiwan's success and challenges from China
leer más
Eventos
Cuba: La transición posible y necesaria
leer más

CESCOS.ORG

EL MIEDO A LAS MÁQUINAS... Y AL COMERCIO

EDITORIAL

La política tarifaria de la administración Trump le hará un enorme daño a la reputación y a la productividad de los Estados Unidos en el corto, mediano y largo plazo. Particularmente, en el mediano y largo plazo. La política no solo es equivocada conceptualmente sino, más aun, no tiene ningún sentido en medio de la coyuntura que enfrenta el país. Es decir, la economía americana ha sido y continúa siendo una máquina de crear empleos pero Trump (impulsado por el inexplicable Peter Navarro) confunde prosperidad con empleo industrial y liga empleos no industriales a baja productividad. Este "prejuicio industrial" ha sido refutado hace décadas pero Trump parece vivir todavía en la New York de principios de los 80's.

Por cierto, no es el único que cree que vivimos en un mundo donde los humanos jugamos juegos de suma cero.

El desarrollo tecnológico ha sido una formidable máquina de crear trabajo a lo largo de la historia. Cada revolución o cambio tecnológico relevante ha encontrado una comprensible incertidumbre en una parte de los trabajadores que no tienen recursos ni tiempo para pensar el mediano-largo plazo y enfrentan el día a dia de la escasez.

Sin embargo, es muy sencillo mirar hacia atrás y encontrar una relación directa entre mayor desarrollo tecnológico y creación genuina de empleo. En el pasado fue, por ejemplo, la máquina a vapor, la electricidad, el automóvil, las computadoras o los celulares quienes han sido percibidos más como amenazadas que como creadores de oportunidades. Dado que es sencillo mostrar la causalidad entre tecnología y creación genuina de empleo con salarios reales crecientes a lo largo de la historia, por qué los humanos una y otra vez enfrentamos con miedo la llegada de la nueva disrupción? Principalmente concatenan dos factores para ello: primero, los humanos miramos el mundo desde el presente y el inexorable corto plazo en el que vivimos. No podemos hacer otra cosa. Somos seres situados inexorablemente en un momento y un lugar con la inmediata llegada del corto plazo y la mera posibilidad de contemplación del mediano-largo plazo. En ese sentido, podemos entender que a lo largo de la historia la tecnología creó mucho más empleo genuino del que, en terminos schumpeterianos, destruyó pero eso no quita que la nueva disrupción tecnológica (que hoy podemos ligar a la revolución que trae la Inteligencia Artificial) no nos genere la lógica incertidumbre sobre nuestro empleo o "metier". Schumpeter nos diría que lo sucedido en Detroit con la industria automovilística americana en las últimas décadas está de alguna forma relacionado a lo sucedido en Silicon Valley, Austin y Seattle en tanto los empleos industriales generados en el pasado por Ford, General Motors o Chrysler no pudieron competir con Honda, Nissan o Hyundai (y hoy con las nuevas compañías chinas) mientras que en Silicon Valley se creaban millones de nuevos y

mejores empleos. Probablemente, todos entenderíamos la lógica detrás de este argumento de Schumpeter pero, por otro lado, sería irrelevante (o poco relevante) dicha comprensión si fuéramos habitantes de Detroit y trabajáramos en una fábrica que enfrenta un proceso de cierre o se encuentra frente a una situación crítica.

Así, la primera cuestión es que por un lado podemos ser en el corto plazo los perdedores de una etapa schumpeteriana de transición. Sin embargo, hay otra cuestión que hace que las disrupciones generen incertidumbre y pesimismo en una parte relevante de la población. Por definición, sabemos que las disrupciones del pasado siempre han creado más empleo genuino del que ha destruido pero no sabemos si, efectivamente, la próxima disrupción también lo hará. Es decir, no sabemos ni podemos saber si la nueva o próxima disrupción será como todas las anteriores. Podemos sospecharlo y argumentarlo pero, en realidad, no podemos saber si lo que siempre ocurrió volverá a suceder.

Es decir, hay aquí una cuestión conceptual evidente: por definición la última innovación refleja el mayor grado de complejidad tecnológica. Tautológicamente, la última innovación es la última porque supera a las anteriores y supone un cambio cualitativo. Nosotros sabemos que los cambios cualitativos de las disrupciones anteriores crearon más empleo genuino del que destruyeron pero no podemos saber, por propia definición de cambio cualitativo, si eso volverá a suceder. Como mencionamos, podemos sospecharlo (y de hecho lo hacemos) que la prosperidad será mayor en el futuro a partir de la aparición de la IA, pero no tenemos ni podemos tener la certeza.

La dimensión geopolítica, institucional y ética de la IA será un tema central de nuestras próximas publicaciones.

Por: Tomas Stefanski (Fellow de CESCOS)

LA LUCHA CONTRA LA **INMIGRACIÓN ILEGAL** EN LOS PRIMEROS MESES DEL MANDATO DE **DONALD TRUMP** Y EL CASO DE **KILMAR ABREGO GARCÍA**

La agresiva política contra los inmigrantes es un punto central de la nueva administración Trump. El caso de Kilmar Abrego García es paradigmatico ya que no se ha respetado el debido proceso y la Casa Blanca incluso no ha respetado una orden de la Corte Suprema de la Nación, una decisión sin antecedentes en la historia.

Abrego García ha sido retornado a los Estados Unidos el pasado viernes 6 de junio.

El presidente Donald Trump prometió un cambio radical en materia de inmigración y, apenas asumió el cargo en enero de este año, comenzó a firmar órdenes ejecutivas de todo tipo. Entre ellas, diez decretos relacionados con la inmigración. Dentro de estos decretos había docenas de cambios políticos que, de aplicarse, pondrían patas arriba el sistema migratorio y las vidas de millones de personas. Trump puso en pausa el reasentamiento de decenas de miles de refugiados que ya tenían aprobado su traslado a Estados Unidos. También puso fin a la libertad condicional humanitaria para inmigrantes de Cuba, Haití, Venezuela y Nicaragua, dejando a más de 500.000 personas que ya vivían en el país en un limbo legal. Además, puso en marcha su prometido plan para detener y expulsar a millones de inmigrantes no autorizados, empezando por aquellos acusados de delitos violentos, aunque menos de la mitad de las aproximadamente 8.200 personas detenidas entre el 20 de enero y el 2 de febrero tienen condenas penales, según datos del gobierno obtenidos por ProPublica y The Texas Tribune (Rosenberg y Trevizo, 2025).

A pesar de que, según encuestas de opinión pública, solo el 15 % de los votantes nombraron la inmigración como su principal tema de preocupación en 2024, Trump declaró emergencia nacional en la frontera sur de Estados Unidos apenas asumió el cargo y calificó la inmigración como “una invasión”, dejando en claro su dura postura sobre el tema, ya que fue un punto clave durante su campaña. Incluso llegó a mentir en el debate presidencial, afirmando que había inmigrantes ilegales comiendo perros.

La política migratoria de Trump en los próximos cuatro años afectará a muchos latinoamericanos. Un poco más de la mitad de la población estadounidense nacida en el extranjero proviene de la región, según datos del censo de 2023: casi 24,5 millones de personas. Según estadísticas del Pew Research Center, los latinoamericanos también representan alrededor del 77 % de los 11 millones de inmigrantes indocumentados que se calcula que hay en Estados Unidos (Harrison y Robertson, 2025).

Durante su primer mandato, Trump aprobó políticas que presionaron a los gobiernos latinoamericanos para que asumieran una mayor responsabilidad en la disuasión de la migración y en la aceptación de los deportados. En su actual mandato, Trump está resucitando e intensificando varias de estas políticas. Esta vez, además, está intentando acabar con la ciudadanía por derecho de nacimiento reinterpretando la 14ª Enmienda y amenazando a un conjunto más amplio de países con medidas punitivas si no acceden a sus peticiones en torno a la deportación.

Por otra parte, varias rondas de despidos han afectado a tribunales de inmigración en los estados de Massachusetts, California y Luisiana, mientras la administración Trump continúa redoblando sus esfuerzos para reducir el tamaño del aparato estatal y aumentar las detenciones de inmigrantes. Al menos ocho jueces de inmigración recibieron notificaciones de que serían puestos en licencia y despedidos el 22 de abril. A los jueces que recibieron las notificaciones no se les explicó el motivo de los despidos. El deshacerse de los jueces demuestra cómo la administración Trump no ha proporcionado a los inmigrantes o no ciudadanos las herramientas y el debido proceso antes de ser deportados.

Actualmente, hay unos 700 jueces de inmigración distribuidos en los 71 tribunales de inmigración y centros de adjudicación del país. Estos jueces son los únicos que pueden revocar la tarjeta verde de una persona y dictar una orden definitiva de expulsión para quienes lleven más de dos años en el país y estén en proceso de deportación. En relación con las polémicas deportaciones, Trump publicó lo siguiente en sus redes sociales:

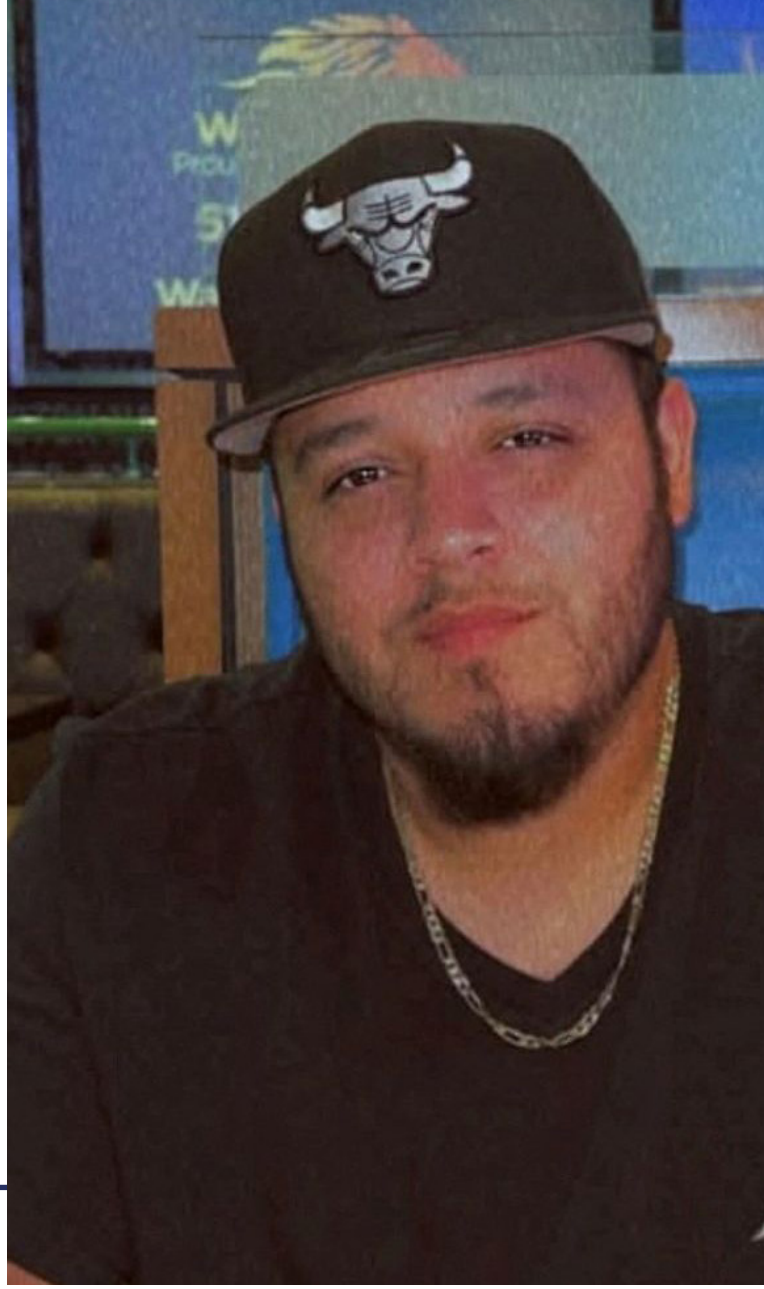
> "*We cannot give everyone a trial, because to do so would take, without exaggeration, 200 years," Trump posted on social media on Monday. "We would need hundreds of thousands of trials for the hundreds of thousands of Illegals we are sending out of the Country. Such a thing is not possible to do*" (Bustillo, 2025).

Uno de los casos que más notoriedad ha tomado en las últimas semanas es el de Kilmar Abrego García. Abrego García se ha convertido en un caso de alto perfil en medio de la batalla legal en curso entre el sistema judicial y la administración Trump sobre su deportación. La singularidad del caso de Abrego García es que, por primera vez, el Gobierno admitió que fue deportado por un "error administrativo".

El 12 de marzo, Abrego García, residente en el condado de Prince George (Maryland), fue detenido por agentes del ICE mientras viajaba con su hijo autista de 5 años. Sin explicación clara, fue trasladado a varios estados y posteriormente deportado a El Salvador, donde su esposa, Jennifer Vásquez Sura, logró identificarlo en una prisión de alta seguridad mediante una foto. La familia, expuesta públicamente por el DHS al divulgar su dirección personal y una antigua denuncia desestimada de violencia doméstica, teme por su seguridad (Caro, 2025).

Abrego García vivió en Estados Unidos desde 2011 y, en 2019, recibió protección contra la deportación. A pesar de ello, fue deportado a El Salvador en marzo de este año junto a otros 260 inmigrantes que el gobierno estadounidense señaló como miembros de pandillas.

El Gobierno ha intentado vincular a Abrego García con la pandilla MS-13 basándose únicamente en tatuajes comunes, sin presentar pruebas contundentes. Anteriormente, en 2019, García había sido detenido bajo sospechas similares, pero un juez desestimó los cargos y le concedió protección ante el riesgo de regresar a El Salvador.



El 10 de abril, el Tribunal Supremo dictaminó que el gobierno debía hacer todo lo posible para traerlo de vuelta a Estados Unidos; sin embargo, tanto la administración estadounidense como la salvadoreña han afirmado que no pueden hacerlo. Tras la orden del Tribunal Supremo, la jueza de distrito Paula Xinis, de Maryland, pidió al gobierno que informara diariamente sobre el estado y el paradero de Abrego García, y que documentara las medidas adoptadas para facilitar su regreso.

La noticia del traslado de Abrego García desde el CECOT (Centro de Confinamiento del Terrorismo) se conoció después de que el senador Chris Van Hollen (demócrata de Maryland) visitara El Salvador entre el 16 y el 18 de abril para solicitar formalmente el regreso del salvadoreño a Estados Unidos (Harrison y Robertson, 2025).

El 20 de abril, el Departamento de Estado informó a un juez federal que Kilmar Abrego García había sido trasladado de la cárcel de alta seguridad CECOT. En un escrito presentado ante un juez de distrito en Maryland, el Departamento de Estado señaló que Abrego García había sido trasladado, una semana antes, de una celda del CECOT a «una habitación propia con cama y muebles» en el «edificio administrativo» de otro centro de detención en El Salvador.

El 23 de abril, la jueza que supervisa el caso de Kilmar Abrego García pausó el proceso expedito de investigación de hechos que se estaba llevando a cabo para determinar qué ha estado haciendo el gobierno de Trump para "facilitar" su regreso desde El Salvador, después de que fuera deportado por error. En una breve orden de dos oraciones emitida el miércoles por la noche, la jueza de distrito Paula Xinis señaló que el proceso de descubrimiento se pausaba por una semana, "con el acuerdo de las partes".

No está claro exactamente por qué la jueza decidió frenar el proceso de descubrimiento (Cole, 2025).

La administración Trump había solicitado a la jueza que pausara el proceso de descubrimiento por una semana, así como también la orden que requería al gobierno proporcionar actualizaciones diarias sobre las acciones tomadas para cumplir con el mandato de trabajar en el regreso de Abrego García.

El caso ha generado indignación pública y se ha convertido en tema político, movilizando a congresistas demócratas como Chris Van Hollen, que viajaron a El Salvador para exigir su liberación. También ha visibilizado el uso controvertido de la Ley de Enemigos Extranjeros, una normativa de 1798, reactivada para deportaciones rápidas sin juicio ni acceso a abogados. Otros migrantes, como un joven venezolano identificado como Christian, han sido afectados de manera similar. La aplicación de esta ley ha sido temporalmente bloqueada por el Tribunal Supremo.

Bibliografía:

- Bustillo, Ximena (2025): "Trump fires more immigration judges even as he aims to increase deportations". NPR. Disponible en: https://www.npr.org/2025/04/22/nx-s1-5372681/trump-immigration-judges-fired
- Caro, Patricia (2025): "El 'caso Abrego García' destapa las injusticias cometidas para cumplir el plan de deportaciones masivas". El País. Disponible en: https://elpais.com/us/migracion/2025-04-28/el-caso-abrego-garcia-destapa-las-injusticias-cometidas-para-cumplir-el-plan-de-deportaciones-masivas.html
- Cole, Devan (2025): "Jueza pausa el proceso acelerado de investigación de hechos en el caso de Ábrego García". CNN. Disponible en: https://cnnespanol.cnn.com/2025/04/23/eeuu/jueza-pausa-proceso-investigacion-caso-abrego-garcia-trax
- Harrison, Chase y Robertson Khalea (2025): "Tracking Trump and Latin America: Migration—Abrego García and Alien Enemies Act Updates". AS/COA. Disponible en: https://www.as-coa.org/articles/tracking-trump-and-latin-america-migration-abrego-garcia-and-alien-enemies-act-updates
- Rosenberg, Mica y Travizo, Perla (2025): "Four Years in a Day". ProPublica. Disponible en: https://www.propublica.org/article/donald-trump-immigration-executive-orders

Por: Matías Pavone (Fellow de CESCOS)

EL NUEVO PULSO DEL PODER GLOBAL:
INTRODUCCIÓN A LA **GREAT POWER COMPETITION**

Hay una nueva competencia por el poder global. Si bien no es una nueva "Guerra Fría", se parece demasiado en relevantes dimensiones. ¿Qué es la "Great Power Competition"? ¿Cómo podríamos introducir la cuestión en forma breve pero sustancial?

Actualmente, la humanidad transita por un momento bisagra. Nos encontramos en una etapa histórica que no sólo reescribe los fundamentos del orden internacional, sino que también marca un punto de inflexión en la dinámica de poder entre naciones. En medio de transformaciones vertiginosas, emergen dos actores centrales cuya confrontación, aunque desarrollada bajo un carácter estructural y progresivo, tiene la potencia de definir el curso del siglo XXI: Estados Unidos y China. Esta disputa, muchas veces silenciosa pero profundamente estratégica, se libra por el liderazgo global y la supremacía en los principales ámbitos de la política, la economía, la tecnología y la diplomacia internacional.

Estados Unidos, la potencia dominante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, ha sostenido un rol protagónico en la configuración del sistema internacional actual. Consolidado como la primera economía del mundo tras 1945, Washington no solo lideró la reconstrucción de su esfera de influencia global bajo el modelo de la democracia liberal y el libre mercado, sino que también erigió un andamiaje institucional multilateral que le permitió proyectar influencia a través de mecanismos de gobernanza global articulado conjuntamente por sus aliados. Su poder militar, económico, cultural y tecnológico derivó de ser, presumiblemente, la primera potencia a terminar de convertirse en el hegemón predominante, la cual consolidó su máximo apogeo tras la disolución de la Unión Soviética en 1991. Desde entonces, Estados Unidos ha actuado como garante de la seguridad internacional, promotor de los valores occidentales y líder de las principales innovaciones tecnológicas y empresariales. No obstante, su política exterior también ha sido objeto de controversia, especialmente por su intervención directa en procesos políticos de otras naciones mediante operaciones encubiertas, el apoyo a gobiernos aliados y, en algunos casos, la imposición de regímenes afines a sus intereses estratégicos.

Por otro lado, China ha recorrido un trayectoria completamente alterna. Tras un siglo XX marcado por el atraso quasi-feudal, el ensayo del socialismo maoísta, el país dio pasos concretos, otorgando una progresiva apertura económica, la cual derivó a que el país se inserta con fuerza en la economía global. Dichas reformas pro-mercado implementadas desde finales del siglo XX, especialmente la creación de zonas económicas especiales en áreas portuarias estratégicas, permitieron atraer inversión extranjera, fomentar la industrialización y así beneficiarse de una de sus principales ventajas comparativas: la disponibilidad de una vasta mano de obra competitivamente económica en cuanto al costo que representa. Este proceso, impulsado por la estabilidad y un marco de reglas claras, permitió que China se transformara en “la fábrica del mundo”, consolidando así una clase media robusta, un mercado interno dinámico y una infraestructura productiva cuya escala no tiene precedentes.

Lo anterior desemboca en un resultado inequívoco, China es hoy la segunda economía del mundo por Producto Interno Bruto y el principal socio comercial de gran parte de las economías del planeta. Sin embargo, el gigante asiático posee un abanico de metas en áreas diversas, cuyo orden predeterminado fue marcado por los Estados Unidos. Desde principios del siglo XXI, el gigante asiático ha iniciado una carrera estratégica por aumentar su poder e influencia internacional, tanto dentro de los organismos multilaterales tradicionales como mediante el diseño de nuevos mecanismos propios.

Por un lado, ha promovido una diplomacia activa en las instituciones internacionales, logrando posiciones clave en organismos como la ONU, la FAO o la UIT. Por otro lado, ha desarrollado una arquitectura paralela de influencia a través del soft power, como los Institutos Confucio (centros educativos que difunden la cultura y lengua china) y del sharp power, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que ofrece préstamos e inversiones en infraestructura a países en desarrollo bajo condiciones a menudo controvertidas.

África, por su parte, ha sido una de las regiones más impactadas por esta política expansiva, con experiencias de endeudamiento y pérdida de soberanía parcial sobre infraestructuras estratégicas. Asimismo, en América del Sur, si bien la afinidad cultural con China es limitada, la dependencia comercial es creciente. El gigante asiático ha desplazado a Estados Unidos como principal destino de exportaciones de materias primas, consolidando su presencia mediante el comercio antes que por afinidad ideológica. Este vínculo económico se ha intensificado durante la última década, especialmente en el Cono Sur, donde la desconfianza hacia Washington por su pasado intervencionista ha abierto la puerta a una recepción más pragmática de la influencia china.

Otro frente estratégico en el cual China ha dado pasos firmes es el ambiental. Pese a ser uno de los países más contaminantes del planeta, ha logrado posicionarse como líder en tecnologías verdes, particularmente en la industria de los autos eléctricos. La empresa BYD, por ejemplo, ha superado

en competitividad a marcas emblemáticas como Tesla, Ford o General Motors, ofreciendo vehículos de bajo costo y buena calidad destinados a mercados emergentes. Este tipo de exportaciones no solo fortalece su posición comercial, sino que también sirve como herramienta de influencia política, especialmente en regiones como Latinoamérica, donde la necesidad de transporte sustentable se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Además del terreno económico y ambiental, la competencia tecnológica ocupa un rol central. La carrera por el dominio de la inteligencia artificial representa uno de los ejes más tensos de la disputa entre Estados Unidos y China. Mientras empresas como OpenAI, Google o Meta lideran el desarrollo en Occidente, China ha lanzado proyectos de gran envergadura como DeepSeek, con ambiciones similares. Sin embargo, su mayor ventaja radica en el uso estratégico de estas tecnologías para la seguridad nacional y el control interno, ámbito en el cual China ha logrado avances significativos gracias a un ecosistema normativo menos restrictivo y a un aparato estatal centralizado que impulsa la recolección masiva de datos y su utilización con fines de ordenamiento interno.

En este entramado de competencias, existen los denominados "puntos calientes" geopolíticos, los cuales adquieren una importancia crucial. Uno de ellos es Taiwán, isla cuyo sistema se basa en la democracia representativa la cual alberga a la empresa TSMC, principal fabricante mundial de microchips avanzados, esenciales para múltiples industrias, desde smartphones hasta sistemas de inteligencia artificial. La creciente presión de China por incorporar la isla bajo su soberanía, ya sea por medios diplomáticos o coercitivos, genera un escenario de alta tensión que involucra directamente los compromisos de seguridad de Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico. Cualquier alteración en el statu quo taiwanés no solo afectaría el equilibrio geopolítico de Asia, sino que también tendría consecuencias devastadoras para las cadenas globales de suministro tecnológico.

En definitiva, lo que estamos presenciando no es un conflicto convencional ni una competencia aislada, sino una reconfiguración global que marcará el rumbo de las próximas generaciones. La confrontación entre Estados Unidos y China abarca múltiples dimensiones —económica, tecnológica, cultural, militar y diplomática— y coloca al mundo en una encrucijada. En este escenario, los países no alineados enfrentan el desafío de redefinir sus estrategias, preservar su autonomía y aprovechar las oportunidades que emergen de esta rivalidad. La historia está siendo escrita en tiempo real, y comprender sus dinámicas es el primer paso para intervenir con lucidez en un mundo en plena transformación.

Por: Agustín Pizzichillo (Fellow de CESCOS)

UN MUNDO EN RUIDO

EL ORDEN GLOBAL SE RESQUEBRAJA

¿Cuál es realmente la política económica de Donald Trump? Bajos impuestos corporativos, incentivos industriales directos, presión arancelaria para reubicar producción en suelo estadounidense y recortes del gasto administrativo federal ¿Es clara y coherente o refleja una sucesión de espasmos?

El mundo ya no es el de hace una década. El relato de crecimiento global, democracias estables, progreso constante y cooperación económica internacional se rompió. Lo que estamos viendo no es una serie de crisis aisladas, sino el colapso de un orden que se sostenía en tres pilares: economías fuertes, liderazgo político creíble y paz global relativa. Hoy, los tres están en duda.

Las economías que alguna vez garantizaron la estabilidad del sistema globalizado están profundamente dañadas. Alemania, la locomotora de Europa, entró en recesión técnica y ya no lidera ni Europa ni su propia industria. Japón, con una deuda que supera el 260% del PBI, sobrevive con una población envejecida y crecimiento estancado. Y China, la gran esperanza de la globalización, sufre su primera desaceleración estructural, con desempleo juvenil altísimo, crisis inmobiliaria y una confianza empresarial en caída libre.

A nivel político, las democracias están más frágiles que nunca. No porque hayan sido invadidas, sino porque la economía dejó de funcionar para la mayoría, y los políticos no reaccionaron a tiempo. La gente desconfía, elige extremos o se desconecta. La representación pierde valor. La sensación de “fin de ciclo” se vuelve palpable.

Y encima, las guerras regresaron al centro de la escena. Rusia volvió a proyectar su imperialismo en Europa oriental. La región árabe vive una nueva etapa de inestabilidad permanente. E incluso en Asia, la tensión entre China y Taiwán ya no es sólo diplomática: se habla de ejércitos, maniobras y posibles escenarios de conflicto abierto.

En ese contexto, Estados Unidos también se encuentra en una encrucijada. El viejo modelo de liberalismo económico y liderazgo global se le volvió insostenible. Tiene déficit estructurales, una deuda impagable, un tejido social tensionado, y aliados que ya no responden como antes. La globalización ya no lo favorece. Al contrario, lo debilita.

Por eso, lo que propone la administración Trump no es una simple medida comercial. Es una redefinición del rumbo nacional frente a un mundo que cambió. Los nuevos aranceles son el primer movimiento visible de una estrategia más profunda: cerrar filas, proteger la producción, reorganizar el Estado y volver a poner los intereses internos por encima de la arquitectura global.

No es conservadurismo. Es realismo. Porque cuando el mundo entra en ruido, los países dejan de especular. Empiezan a moverse.

Estados Unidos en fase defensiva: deuda, aranceles y el dilema productivo.

Durante años, Estados Unidos permitió algo que hoy, visto con perspectiva, parece insólito: abrir su economía a aranceles desproporcionados, soportar barreras paraarancelarias que perjudicaban a sus exportaciones, y permitir balanzas comerciales crónicamente deficitarias. Lo hizo en nombre del libre comercio, de la globalización, de la hegemonía del dólar y de un modelo que priorizaba la inversión financiera y el consumo por sobre la producción real. Desde 1992, el país registra déficits comerciales ininterrumpidos, alcanzando un récord de más de 1.1 billones de dólares en 2022. A su vez, el sector manufacturero pasó de representar el 16% del empleo total en 1990 a menos del 8.3% en 2024, mientras más del 70% del empleo actual se concentra en servicios, muchos de baja o media cualificación.

Pero ese modelo está agotado.

Lo que vemos ahora -con Trump a la cabeza, pero no limitado a su figura- es un giro estratégico. Una reconfiguración que reconoce que la deslocalización masiva destruyó más de 5 millones de empleos industriales desde el año 2000, debilitó la soberanía económica y dejó a millones de estadounidenses sin un rol claro en la economía del siglo XXI. Mientras tanto, China pasó de representar menos del 4% del comercio global en 2001 (año en que ingresó a la OMC) a más del 14.5% en 2023, convirtiéndose en el principal socio comercial de más de 120 países. Las fábricas cerraron, las comunidades industriales colapsaron, y el crecimiento quedó concentrado en las costas, en torno a la economía digital y financiera. Hoy, el 50% del PIB estadounidense se genera en apenas 23 condados de un total de más de 3.000.

Aranceles recíprocos: síntoma y símbolo

El anuncio del 2 de abril de 2025 de un sistema de “aranceles recíprocos” marca un quiebre. Ya no se trata de competir en igualdad de condiciones, sino de defenderse frente a un orden comercial que se percibe como hostil. Se impone un arancel base del 10% a todas las importaciones, con tarifas adicionales a países con los que Estados Unidos mantiene déficits o relaciones asimétricas: 54% a China, 46% a Vietnam, 20% a la UE. México y Canadá, protegidos por el T-MEC, quedan afuera.

Este movimiento no es irracional: busca frenar la dependencia estructural de importaciones baratas, fomentar la producción interna y recuperar parte del músculo industrial perdido.

La deuda y la trampa de la impresión

Pero hay otro frente que no se puede ignorar: la deuda. Estados Unidos supera los 34 billones de dólares en deuda federal, y el gasto en intereses ya supera al presupuesto de Defensa. Desde la pandemia, la Fed imprimió sin precedentes. Entre 2020 y 2022, casi el 40% de todos los

dólares en circulación fueron creados. Eso permitió sostener el consumo y evitar un colapso inmediato, pero a costa de inflación, pérdida de confianza externa y una presión fiscal explosiva a futuro.

En ese contexto, la reindustrialización no es solo una decisión económica, sino una cuestión de supervivencia política y monetaria. Si el dólar pierde hegemonía como moneda de reserva -como están intentando los BRICS y otros bloques-, Estados Unidos ya no podrá emitir sin consecuencias. Necesitará producir riqueza real.

Tasas altas, economía fría: el problema de la Fed

Y acá aparece una contradicción central. Si lo que se busca es reactivar la economía productiva, fomentar la inversión industrial y generar empleo real, las tasas actuales de la Fed (4.25%-4.5%) son un obstáculo. El crédito es caro. La inversión, costosa. El consumo, contenido. Todo mientras el crecimiento económico se desacelera (0.3% en el primer trimestre de 2025) y la inflación, aunque todavía presente, no justifica esta política restrictiva (2.8% general, 3.1% subyacente en febrero).

La Fed se escuda en los riesgos inflacionarios de los nuevos aranceles, pero eso es mirar con lentes del pasado. Hoy, la prioridad es generar capacidad productiva interna, no seguir defendiendo una estabilidad de precios que, en este contexto, puede volverse una trampa de estancamiento.

¿Y ahora qué?

Todo indica que la administración Trump prepara una combinación de:
- Bajos impuestos corporativos.
- Incentivos industriales directos.
- Presión arancelaria para reubicar producción en suelo estadounidense.
- Posible recorte del gasto administrativo federal.
- ¿Qué falta para que todo esto tenga efecto? Que bajen las tasas. Y cuanto antes

Mantenerlas altas podría:
- Desincentivar la relocalización de empresas.
- Enfriar el mercado laboral en los sectores que deberían reactivarse.
- Postergar la inversión estratégica en sectores clave: energía, defensa, semiconductores, robótica, agricultura.
- La Fed, al insistir con una visión conservadora, podría estar saboteando la transición que el propio Estado promueve desde lo fiscal y comercial.
- Cierre

Estados Unidos entró en fase defensiva, pero con ambiciones ofensivas: recuperar autonomía económica, reindustrializar su base productiva y blindarse ante un orden global cada vez más fragmentado. Para que eso funcione, necesita un Estado coordinado, una política monetaria alineada, y sobre todo, la decisión política de dejar atrás los dogmas del siglo XX y adaptarse a la lógica de poder del siglo XXI.

La fragilidad del dólar y el nuevo tablero monetario global

Durante décadas, el dólar estadounidense fue mucho más que una moneda. Fue el núcleo de un orden económico global que permitía a Estados Unidos consumir más de lo que producía, financiar déficits sin límites visibles y proyectar poder político, económico y militar a escala planetaria. Ser la moneda de reserva del mundo significaba que la demanda de dólares estaba garantizada, y que la Reserva Federal podía imprimir sin enfrentar las consecuencias que enfrentaría cualquier otra nación en la misma situación.

Pero ese privilegio está siendo desafiado. Y Estados Unidos lo sabe.

Dólares sin respaldo y deuda sin control

Desde la pandemia, la política monetaria estadounidense se volvió aún más expansiva. Entre 2020 y 2022, la Reserva Federal emitió más del 40% de todos los dólares en circulación, una cifra sin precedentes. Esto no solo impulsó una inflación que llegó a superar el 9% interanual en su pico de 2022, sino que erosionó lentamente la confianza global en la estabilidad del dólar.

Hoy, la deuda federal supera los 34 billones de dólares, más del 123% del PIB estadounidense, y el gasto en intereses ya equivale a lo que el país destina en Defensa. Para sostener este modelo, el mundo necesita seguir demandando dólares. Pero eso es justamente lo que está empezando a cambiar.

La rebelión de los bloques: BRICS, yuan y monedas locales

El bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), al que recientemente se han sumado países como Arabia Saudita, Irán, Egipto y Argentina, está dando pasos concretos hacia la desdolarización. Los acuerdos bilaterales en monedas locales ya no son promesas: China y Brasil comercian en yuanes, India y Rusia en rupias y rublos, e incluso Arabia Saudita ha aceptado vender petróleo en monedas distintas al dólar.

A esto se suma un proyecto aún más ambicioso: la creación de una moneda común entre los BRICS, respaldada en commodities o activos físicos, como contrapeso directo al sistema financiero dominado por Washington.

No se trata solamente de economía. Se trata de soberanía y defensa. Muchos países, tras ver cómo EE.UU. congeló activos de Rusia y expulsó a bancos del sistema SWIFT, entendieron que el dólar también es un arma geopolítica. Salirse de ese juego es, para ellos, una cuestión de supervivencia.

Tensión silenciosa: los acreedores toman distancia

Estados Unidos aún conserva la ventaja de que no existe una alternativa inmediata con el mismo nivel de liquidez, seguridad y profundidad financiera. El dólar sigue siendo la principal moneda de reserva del mundo y el 80% del comercio global se realiza en él. Pero el mundo no necesita reemplazarlo de golpe: basta con que empiece a diversificar su exposición. Y eso ya está ocurriendo.

China, que llegó a ser el mayor tenedor extranjero de deuda estadounidense, redujo sus tenencias de bonos del Tesoro de más de 1.3 billones a menos de 800 mil millones de dólares entre 2013 y 2024. Japón sigue en la cima con más de 1.1 billones, pero también comienza a ajustar su posición. En diciembre pasado, China aceleró la venta de bonos justo cuando la Reserva Federal decidió no bajar las tasas de interés, en contra de lo que anticipaba el mercado. No fue solo una decisión financiera: fue también un mensaje político, una señal de que los grandes acreedores están dispuestos a ejercer presión si no se respeta el delicado equilibrio global.

Este es el verdadero riesgo: que el dólar siga fuerte en lo nominal, pero frágil en lo estructural. Una moneda puede valer en los mercados, pero perder legitimidad si quienes la sostienen comienzan a soltarla con cuidado.

EE.UU. ante el riesgo: producir o colapsar

Si el mundo deja de demandar dólares al mismo ritmo, Estados Unidos perderá su capacidad de financiar déficits emitiendo. Y sin producción real que respalde su moneda, la única salida será el ajuste brutal o la pérdida de poder global.

Por eso, el giro hacia los aranceles, la reindustrialización y el control del gasto interno no es solo una elección ideológica. Es una reacción a la posible pérdida del "petróleo invisible" que fue el dólar durante más de 70 años.

Trump lo entiende de forma visceral. Biden lo entendió con matices. La Fed, quizás, todavía no lo asume del todo.

¿Y el futuro? Multipolaridad monetaria

No es que el dólar va a desaparecer. Pero ya no será incuestionable. Se perfila un mundo con múltiples polos financieros, donde el comercio se diversifica en yuanes, rupias, reales y monedas digitales soberanas. El dominio absoluto da paso a una coexistencia tensa.

En ese contexto, Estados Unidos tiene que volver a generar valor real. No puede seguir dependiendo del señoreaje ni de Wall Street como motor económico único. El dólar fuerte ya no alcanza: lo que viene es una era de competencia estructural entre sistemas monetarios y productivos.

Del trabajo físico al trabajo invisible: el gran desequilibrio laboral de EE.UU.

Uno de los efectos más profundos y menos abordados del modelo globalista que dominó las últimas décadas fue la transformación radical del mercado laboral estadounidense. A medida que las fábricas se deslocalizaban y el capital fluía hacia Asia, millones de trabajadores quedaron fuera del sistema productivo real, mientras el país se reconvertía en una economía centrada en servicios, finanzas y tecnología.

Hoy, más del 70% del empleo en EE.UU. se concentra en el sector terciario, y apenas un 8.3% pertenece a la industria manufacturera, cuando en 1990

esa cifra superaba el 16%. Es decir, la estructura productiva se deshizo -y con ella, una parte central del contrato social estadounidense.

La exclusión silenciosa: cuando el título universitario es la frontera

En este nuevo paradigma, el trabajo dejó de ser físico y se volvió cerebral. Las grandes ciudades, en particular las costeras, concentraron oportunidades laborales para perfiles con alta formación académica. Mientras tanto, el resto del país -los suburbios, los pueblos industriales, las zonas rurales- sufrieron una erosión progresiva de empleo, ingresos y propósito colectivo.

Entre 1980 y 2020, el ingreso promedio de los trabajadores sin título universitario se estancó o cayó, mientras el de los graduados subió más del 35%. La automatización, la inteligencia artificial y el modelo de economía de plataformas (tipo Uber, Amazon, etc.) solo profundizaron esta brecha.

Ser parte de la economía productiva dejó de depender del esfuerzo físico y pasó a depender del acceso al conocimiento, que a su vez está mediado por variables educativas, sociales y territoriales. Eso dejó a millones sin lugar claro en la narrativa del progreso.

El trauma del Rust Belt: territorio sin centro

El llamado Rust Belt, que alguna vez fue el corazón industrial de Estados Unidos -desde Michigan y Ohio hasta Pennsylvania- es hoy símbolo de abandono, desesperanza y polarización. Comunidades enteras que antes giraban en torno a una fábrica, una planta o una cadena logística vieron cómo sus fuentes de ingreso desaparecían, sin que surgiera un reemplazo claro.

No es casual que de esas regiones haya surgido gran parte del apoyo político al discurso del "Make America Great Again". Lo que allí se perdió no fue solo empleo: fue identidad, comunidad y estabilidad intergeneracional.

Reindustrializar es también reconectar con la dignidad del trabajo

Por eso, el nuevo movimiento hacia la reindustrialización tiene una dimensión social profunda. No se trata únicamente de "traer fábricas de vuelta" o "sustituir importaciones". Se trata de reconstruir un espacio laboral para millones que hoy están atrapados entre el desempleo estructural, el subempleo precario o la dependencia estatal.

Volver a fabricar, volver a producir energía, volver a construir infraestructura -más allá del debate económico- es también una forma de devolverle protagonismo a quienes fueron expulsados de la modernidad líquida, esos a los que el sistema educativo no logró incluir, y a los que la globalización dejó sin mapa.

¿Es posible? ¿O es una utopía de campaña?

El desafío es inmenso. Requiere inversión en formación técnica, incentivos empresariales, infraestructura, financiamiento y una transformación cultural profunda que revalorice el trabajo real por encima del relato meritocrático digital.

Pero no es imposible. Estados Unidos aún tiene los recursos, la capacidad tecnológica y la energía para hacerlo. Lo que faltaba era voluntad política -y eso es lo que el giro actual intenta recuperar.

Fronteras, gasto público y control social: el otro frente de la batalla interna

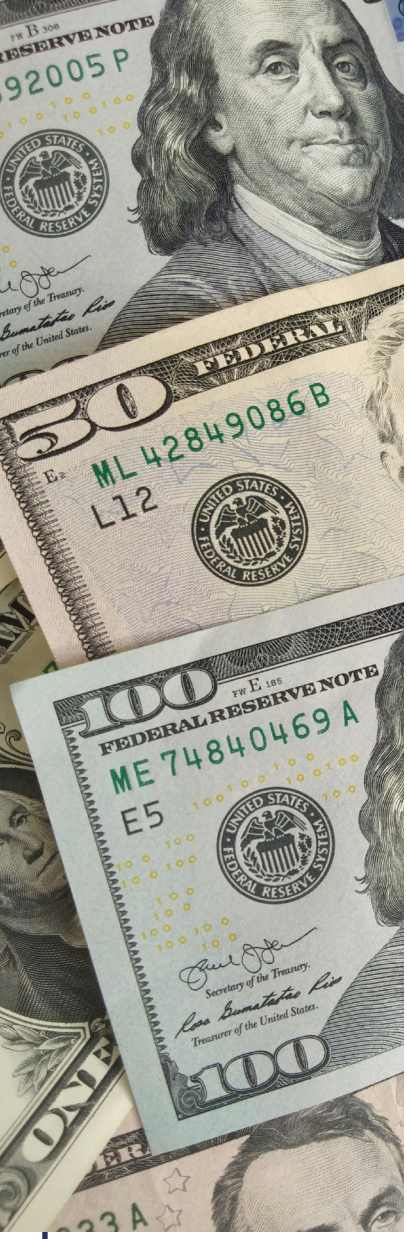
En paralelo al giro industrial y monetario, hay un eje del nuevo paradigma estadounidense que resulta inevitable abordar: la relación entre migración, gasto estatal, presión demográfica y control de fronteras. No es solo una discusión moral o cultural. Es, cada vez más, una cuestión de sostenibilidad fiscal y orden estructural.

Durante décadas, la inmigración fue uno de los motores de crecimiento demográfico y económico en Estados Unidos. Actualmente, aproximadamente 30.9 millones de personas nacidas en el extranjero están empleadas en el país, lo que representa el 19% de la fuerza laboral activa. Los inmigrantes están especialmente concentrados en sectores como educación y salud (18.4% del total de inmigrantes empleados), servicios profesionales y empresariales (15.8%) y construcción (11.1%).

Pero ese modelo, que funcionaba con una economía en expansión, entra en tensión en una economía estancada y en transición. Si la producción industrial no se reactiva lo suficientemente rápido y la mayoría de los nuevos empleos se concentran en sectores técnicos o automatizados, el sistema no logra absorber nuevos flujos migratorios sin sobrecargar los servicios públicos.

El costo fiscal y la tensión distributiva

Contrario a ciertos prejuicios, los inmigrantes -incluso los indocumentados- aportan significativamente al fisco. En 2023, los 47.8 millones de inmigrantes en EE.UU. contribuyeron con cerca de $652 mil millones en impuestos, de los cuales $90 mil millones provinieron de inmigrantes indocumentados. Sin embargo, también generan presión sobre el gasto estatal, especialmente



cuando se trata de servicios a los que acceden sin una contraprestación contributiva proporcional.

El gasto en Medicaid para inmigrantes indocumentados superó los $162 mil millones entre 2021 y 2024.

En 2022, el gobierno federal gastó $5.4 mil millones en atención médica de emergencia para inmigrantes sin documentación legal.

Este desbalance fiscal se intensifica cuando hay desempleo, subempleo o informalidad estructural, como ocurre en muchos estados fronterizos y ciudades sobrecargadas.

El muro como metáfora del orden estatal

Trump entiende esto no solo como una cuestión de "identidad" o "seguridad", sino como una estrategia de contención fiscal y reordenamiento poblacional. El muro en la frontera sur no es solo un proyecto físico: es una metáfora del Estado que dice basta, que decide priorizar la inversión en empleo productivo local por sobre una estructura de subsidios sin retorno.

Porque si se busca bajar impuestos, incentivar la inversión industrial, y reducir el déficit, entonces también hay que cortar donde el gasto creció sin planificación: burocracia, programas sociales mal diseñados, y un sistema migratorio que no acompaña las nuevas prioridades económicas del país.

Demografía y poder: quién reproduce, quién trabaja, quién vota

Estados Unidos, como gran parte de Occidente, enfrenta un desafío demográfico profundo. La tasa de fertilidad cayó por debajo del 1.7, el envejecimiento avanza, y la base contributiva empieza a flaquear. En este escenario, el control de fronteras se vuelve también una forma de diseñar la sociedad futura: ¿Quién va a trabajar en la nueva economía productiva? ¿Qué tipo de ciudadanía se desea sostener? ¿Qué valores culturales y políticos acompañarán esta transición?

La respuesta no está escrita. Pero el control poblacional -por vía fiscal, migratoria y educativa- será clave para sostener el nuevo equilibrio interno que Estados Unidos intenta construir.

Cuando el mundo cambia, las respuestas no pueden ser las mismas

No estamos frente a una crisis pasajera. Estamos frente a un cambio de época. La economía global ya no crece como antes, los países que sostenían la arquitectura internacional se tambalean, y las democracias están atravesadas por el malestar, la frustración y la desconfianza. Las guerras dejaron de ser hipótesis para volver a ocupar portadas y presupuestos. El mundo entró en ruido, y el orden que garantizaba cierta estabilidad ya no existe.

En ese contexto, Estados Unidos enfrenta un dilema profundo: seguir sosteniendo un modelo que lo desgasta y lo expone, o redefinir su estrategia, incluso si eso implica tensar relaciones, asumir costos de corto plazo y cambiar paradigmas largamente defendidos. Lo que propone hoy la administración Trump, con aranceles recíprocos y una agenda de reindustrialización, no es una vuelta al pasado, sino una reacción estructural a la nueva realidad.

La economía ficticia de consumo y deuda necesita reconectarse con el trabajo, con la producción y con una base social que vuelva a sentirse parte del proyecto nacional. Eso no se logra con discursos vacíos ni con continuidad administrativa. Se logra con decisiones fuertes, aunque incómodas.

El desafío es enorme. Porque las transiciones de época siempre son caóticas, contradictorias y llenas de riesgos. Pero lo que está claro es que nadie se salva inmóvil. Y Estados Unidos, por primera vez en mucho tiempo, parece dispuesto a moverse.

¡NUEVA EDICIÓN!

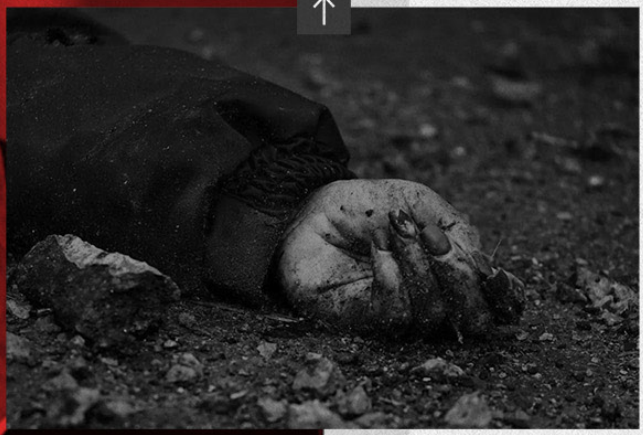
EL GOBIERNO DE DONALD TRUMP DISPUSO EL CIERRE DE LOS MEDIOS GLOBALES PÚBLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS (CON MÍNIMAS Y TEMPORARIAS EXCEPCIONES) MIENTRAS RUSIA Y CHINA EXPANDEN LOS PROPIOS Y REFUERZAN SU PROPAGANDA.

¿POR QUÉ OCURRIÓ ESTO? ¿DE QUÉ MANERA FUNCIONARON ESTOS MEDIOS? ¿CÓMO QUEDA LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL EN EL MUNDO, ESPECIALMENTE EN LAS ZONAS DONDE NO HAY DEMOCRACIA NI MEDIOS LIBRES?

Recomendación

DESINFORMACIÓN HEMISFÉRICA

narrativas latinoamericanas sobre la masacre de Bucha



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies

FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION For Freedom.

¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

¡SUSCRIBITE ACÁ!

Muchas gracias por llegar hasta aquí. Te invitamos a que nos escribas o comentes en nuestras redes sociales que te pareció, y si te interesa publicar un artículo, por favor no dudes en escribirnos a **centercescos@gmail.com**

Toca los nombres para acceder a sus redes*

EDITORES

Pedro Isern - Director Ejecutivo
Agustín Pizzichillo - Fellow

COORDINACIÓN

Natalia Olivencia - Directora de Fundraising
Rodrigo Iberra - Director de Comunicación

DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra - Director de Comunicación

AUTORES

Tomás Stefañski - Fellow
Matías Pavone - Fellow
Agustín Pizzichillo - Fellow

CESCOS
Center for the **Study** of
Contemporary Open Societies

Clic para acceder a las redes de CESCOS*

- PÁGINA WEB
- YOUTUBE
- TWITTER
- INSTAGRAM
- FACEBOOK
- LINKEDIN
- TIKTOK

CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies

¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Una iniciativa de

CESCOS
Center for the **Study** of
Contemporary Open Societies